

Por: P. Jorge  
GARCÍA C., mccj

## Ataque norteamericano a base militar siria

• Un tiro de advertencia en nombre de Dios

**E**l presidente de los Estados Unidos Americanos (EUA), Donald Trump, ordenó el 6 de abril pasado atacar una estratégica base aérea siria en respuesta al supuesto uso de armas químicas por parte del gobierno de Bashar al Asad.

Según informaciones vertidas por el Pentágono, dos destructores de la Armada de EUA lanzaron desde el mar Mediterráneo 59 misiles *tomahawk* contra el objetivo en Siria. El ataque norteamericano provocó la muerte de seis personas según el ejército sirio.


Trump justificó su represalia al hecho de que «el martes (4 de abril), el dictador sirio Bashar al Asad lanzó un horrible ataque con armas químicas sobre civiles inocentes provocando la muerte de 80 civiles.

En el momento de rendir su declaración, el presidente norteamericano afirmó que Al Asad había usado un agente nervioso mortal, ahogando con su salvaje ataque «las vidas de hombres, mujeres y niños indefensos y preciosos bebés que fueron cruelmente asesinados».

En el mensaje del gobernante norteamericano habló de Dios, como es su costumbre, e invitó a orar pidiendo su sabiduría al hacer frente al desafío de nuestro mundo lleno de problemas. Pidió asimismo por las vidas de los heridos y por las almas de quienes han muerto e invocó la bendición de Dios sobre «Estados Unidos y el mundo entero».

No se sabe exactamente cuáles serán las consecuencias del ataque norteamericano. Lo cierto es que el afán de la primera potencia mundial de seguir siendo el *scherriff* del mundo, exportador de democracia, abanderado y defensor de la justicia, la paz y la armonía puede conducirnos a una situación similar a la «guerra fría» que tantas veces puso en riesgo la paz del mundo.

Desafortunadamente en situaciones como ésta prevalece muchas veces un análisis simplista o parcial. Nos conformamos con repetir aquel famoso proverbio africano: «Cuando dos elefantes se pelean, la que más sufre es la hierba que pisan».

Esta vez no se trata de dos paquidermos, sino de fuerzas enemigas abanderadas por desequilibrados que en nombre de sus ideologías luchan y provocan daños incalculables y la muerte de tantas personas que lo único que quieren es vivir en paz. 



elheraldo.hn

**Son «dos fuerzas enemigas abanderadas por dos desequilibrados que en nombre de sus ideologías luchan y provocan daños incalculables»**